

## Artículo de reflexión

## La Iglesia que piensa



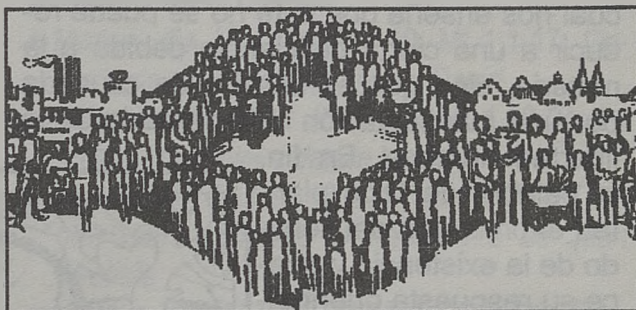
las prácticas se disocian, el resultado es catastrófico. El confesionario, o lo que queda de él, en no pocas ocasiones, por desgracia, se arriesga de este modo a convertirse en un pin-pan-pun de opiniones. Hay norma y vige, pero en muchos casos no rige, y desde luego no siempre parece la misma. La gente piensa entonces: no parece haber Iglesia oficialmente más autoritaria, pero a la vez realmente más liberaloide que ésta.

- **Ni humanismo sin teocentrismo, ni teocentrismo sin humanismo.** No pocos se dicen católicos sin Iglesia, teóricos, pero no prácticos. Ahora bien, ¿hay buena fe cuando se dice que se cree, pero no se practica? ¿Lo que es impracticable es creíble? Mi opinión es sencilla: si no se practica, no se es. O la persona que afirma ser creyente y no practicante miente en lo que dice que tiene de creyente, o es practicante, pero en el sentido contrario de aquello respecto de lo que dice ser creyente. Sólo se cree aquello que se puede practicar y de hecho se practica, tu verdadera religión comienza donde termina el sermón. ¿Que soy franciscano pero no practico la regla? Entonces, por regla, no soy franciscano. Vendrás con hábitos, pero no con los hábitos franciscanos, sino con los de la mentira: sabido es que *la barba no hace al franciscano*.

- **Ni palabras sin convicción, ni convicción sin palabras.** La Iglesia dice asumir una perspectiva donde Dios es el centro de la realidad, y la sociedad un antropocentrismo, pero a la hora de la cotidianidad, dada la irrelevancia vital de las convicciones, todos parecen comportarse con idéntico secularismo. El filósofo creyente se pide a sí mismo y a su Iglesia:

- *Que la Iglesia escuche a todos*, que tome nota de cuanto se dice de ella, incluso de las impertinencias, y que discierna sin responder con ira a los airados, sabiendo aprovechar y agradecer mucho las críticas válidas aunque resulten dolorosas.

- *Que recuerde que de dos maneras se ayuda a liberar al necesitado*: al opresor (también al opresor cultural), ayudándole a desposeerse de los poderes con que esclaviza a los demás y a sí mismo; al oprimido (también al oprimido cultural), solidarizándose con él, no solamente de palabra, y siempre sin violencia, pacíficamente.



- *Que no se sitúe en una intemporalidad ajena al día a día*, que se encuentre presente en la brecha del diálogo, allí donde duele, siendo buena amiga de Platón pero sobre todo de la verdad.

- *Que si habla de Dios sea porque vive a Dios*, sin perorar demasiado ni demasiado poco, lo justo y necesario, siempre con apoyatura en obras.

- *Que asuma lo bueno de todas las culturas*, sin dejarse influir por las presiones ni por las vigencias históricas, ni por los prestigios del momento; que, en una palabra, eduque y piense y actúe conforme al plan de la historia salutis, al margen de los bandazos de cada época, a fin de que resulte en todo nutritiva, autorizante e instructiva.

- *Que informe con transparencia y con claridad de sí misma*, de lo que hace y de lo que no hace, de lo que no debería hacer y hace, así como de lo que hace y no debería hacer, que comunique al pueblo fiel sus gozos y sus sombras.

Cuando eso, a lo que debe ayudar el filósofo cristiano, cuando eso que un sector de la sociedad lanza a la Iglesia en forma de petición coincida con la petición que la Iglesia se lanza a sí misma, comenzará a aunar fe y razón vital.

Carlos Díaz (Alfa & Omega)